



Capítulo 252

La palabra y el concepto de instinto me resultan familiares. Sin embargo, hay pocas ocasiones para reflexionar profundamente.

Para los seres inteligentes, el instinto es tanto un compañero querido como detestado: un arma de doble filo.

Las criaturas que carecen de inteligencia, comúnmente llamadas "bestias", son incapaces de adaptarse a entornos en constante cambio. Cuando se enfrentan a presiones ambientales más allá de sus límites genéticos, son rápidamente aplastados y llevados a la extinción.

Pero los seres inteligentes son diferentes. Ante los cambios ambientales que podrían acabar con una especie en una sola generación, la inteligencia sirve como herramienta para sobrevivir.

Nuestros antepasados soportaron las duras glaciaciones glaciares—donde incluso las bestias cubiertas de piel perecieron—usando nada más que fuego y ropa. Y sus descendientes lejanos, para sobrevivir en el árido Planeta Arco, abandonaron carne y hueso, reemplazando sus cuerpos por máquinas.

Además, el inmenso poder acumulado gracias a la inteligencia superaba incluso la atracción gravitatoria de los planetas.

Somos los mismos simios que adquirieron la mutación genética de la inteligencia y ahora atraviesan las estrellas.





Y junto a esos simios había serpientes, cebras, ganado, leones y similares.
Una convivencia imposible entre simples bestias.

Humanos, tajiruneses, equesianos, tarfa y crawlers pudieron formar sociedades y convivir... Porque todos habían adquirido la mutación de la inteligencia. El grado de inteligencia variaba entre ellos, pero era suficiente para superar las diferencias de naturaleza e instintos impresos en cada especie.

Sin embargo, la inteligencia por sí sola no es suficiente para sobrevivir.

El instinto es lo que crea las diferencias y la individualidad entre especies.

Al fusionar instintos profundamente arraigados acumulados a nivel genético con la mutación de la inteligencia, los seres inteligentes pudieron apoderarse de un poder explosivo.

El instinto es el pigmento, y la inteligencia es la pincelada. Por mucho esfuerzo que se esfuerce, no pueden cambiar el color inherente de su pigmento.

Sí, instinto. No podemos abandonar nuestros instintos. Eso fue cierto para mí, y lo mismo para Boyan.

El lugar del tiroteo se acercaba. Yanaka se estaba quedando atrás de mí.

Paso, paso.





Dejé de correr y reduje la velocidad hasta caminar. El olor a sangre y pólvora llenaba el aire.

Parpadear, parpadear.

Una luz rota parpadeaba, alternando entre iluminar y ocultar el callejón.

"¡Dios mío, aahhh!"

Los gritos estaban cerca. Alguien corría desde la dirección contraria. Entrecerré los ojos.

El que corría y gritaba era un hombre humano. Le habían arrancado el brazo derecho.

Lo describí como "estafado" porque eso fue precisamente lo que había pasado. No estaba cortada ni rota. La carne desgarrada era desgarrada y horrible—algo que solo ocurre cuando un miembro es arrancado violentamente de un cuerpo vivo.

Como si hubiera sido devorado por una bestia.

El hombre me vio y se desplomó en el suelo. La sangre brotaba de su hombro mutilado.

"Sí, señor. P-por favor, a-ayúdame. E-te recompensaré."





"Necesito saber la situación antes de decidir si ayudar o no."

Examiné el aspecto del hombre. Desde luego, no era una persona normal. El hedor acre a drogas se pegaba a su ropa y su pelo, superando incluso el olor a sangre. O era drogadicto o traficante.

No, un camello. A pesar de su grave herida, no sucumbió al pánico, sino que suplicó ayuda con una compostura notable.

"Un C-Crawler. ¡Un Crawler se ha vuelto loco!" tartamudeó. "P-por favor, llévame primero a un hospital, te lo ruego..."

"Ni siquiera un Crawler empezaría a atacar sin motivo. No lo provocaste, ¿verdad?"

Hablé con calma.

"¡Empezó a buscar pelea por nada primero!" insistió. "Pero más importante, hngh, p-por favor, ayuda a detener la hemorragia..."

El hombre se agarró el hombro desesperadamente. Era casi imposible que alguien sin un brazo aplicara presión adecuada sobre una herida.

Tap, tap.

Yanaka llegó un momento después, un poco sin aliento. Sus ojos se abrieron de par en par al contemplar la escena.







Seguí entrando. Los sonidos de una pelea llegaron a mis oídos, seguidos de dos disparos más—lo suficientemente fuertes como para que incluso Yanaka los hubiera oído.

"Grk... grrk..."

Un gruñido profundo y gutural—algo que ninguna cuerda vocal humana podría producir—retumbó en el aire.

"iKyaaaaah!"

Los gritos de los Crawlers. Más de uno. Sus lamentos distintivos se solapaban.

Un edificio con ventanas destrozadas y una puerta derribada apareció ante él. Parecía haber sido una tapadera para una operación ilegal de drogas, con un escaparate incluido. Por eso, probablemente el lugar estaba dirigido por una banda.

'Honestamente, una operación controlada por bandas sigue siendo mejor que un traficante callejero cualquiera sin rendición de cuentas.'

Entré por la puerta abierta. Dentro era un caos absoluto.

Cuatro personas yacían tiradas en el suelo, cubiertas de sangre, gimiendo de dolor. Otros tres permanecían, enfrascados en una pelea salvaje, con los ojos llenos de intención asesina.





Y uno de esos tres... era Boyan.

Boyan, vestido con una chaqueta con capucha, estaba sobre una mesa, fulminando con la mirada a sus enemigos. Por los agujeros en su ropa, parecía que había recibido algunas balas.

"iKrrhh!"

Un aroma crudo y primitivo—como el hedor de sangre salvaje—parecía emanar de Boyan. Su violencia innata había despertado.

La sangre goteaba de sus manos y garras.

'¿Acabó él solo con estos miembros armados de la banda?'

Probablemente habían bajado la guardia, pero la destreza en combate de Boyan seguía siendo impresionante.

Dos miembros de la banda permanecieron. Uno era un Crawler y el otro un Tarfa armado. Había algo inquietante en ver a un niño de piel azul con un cigarrillo en la boca, apuntando con un arma.

'Un Tarfa... ¿en una banda?'

Era una combinación inusual. Aunque no es imposible. Las especies Tarfa eran generalmente conocidas por ser eruditas y gentiles, pero al final, la inteligencia variaba mucho entre individuos. También era inevitable que hubiera Tarfa violentos y despiadados.





Crujido.

El Tarfa tenía la mira puesta en Boyan. Pero con Boyan saltando entre las paredes, el techo y la mesa, mantenerlo en la mira resultaba difícil.

Cogí una silla cerca de la puerta y la lancé.

¡Whoosh! ¡Crack!

La silla chocó contra el cuerpo del miembro de la banda Tarfa, rompiéndose al impactar. Al instante, toda la atención se centró en mí.

"Lu..."

Los ojos de Boyan se abrieron sorprendidos.

En ese instante, el miembro de la banda Crawler se lanzó sobre él.

Ignorándolos a ambos, me dirigí hacia el tambaleante Tarfa.

'Maldita sea, ¿por qué todos los Tarfa parecen niños?'

Por mucho que frunciera el ceño, los rasgos inherentemente infantiles de la especie destacaban. Eso hacía que recurrir a la violencia resultara desagradable.



Los músculos de un Crawler se desarrollan de forma natural solo con la actividad diaria. No tienen el gen que suprime el crecimiento muscular para conservar energía. Desde sus ancestros primitivos hasta ahora, los Crawlers



siempre habían sido depredadores ápice de sus ecosistemas, dejando tras de sí la evidencia genética de una especie que nunca tuvo que preocuparse por la escasez.

'La diferencia entre especies es inherentemente injusta.'

Incluso con entrenamiento intenso y potenciación de drogas, los humanos apenas podían desarrollar la mitad de la masa muscular de un Crawler. Ellos, en cambio, obtenían su fuerza abrumadora simplemente por existir.

Ahora, dos encarnaciones de la violencia misma se enfrentaban, lanzando puñetazos el uno al otro. Ninguno mostró signo de dolor—ni siquiera se hizo una mueca.

En cambio, sus rostros se torcieron en sonrisas feroces, como si disfrutaran la pelea. Boyan no fue una excepción.

"iKyaaaaaaah—!!"

Boyan, momentáneamente abrumado, soltó un rugido penetrante y apretó los puños. Sus músculos parecían hincharse.

'Vamos, Boyan. Suelta tus instintos.'

Los instintos no pueden ser suprimidos indefinidamente. Si un instinto desbordante se ve forzado a entrar en el recipiente de inteligencia, incluso ese recipiente acabará rompiéndose. Así como los instintos tienen límites, también los tiene la inteligencia.



iSplat!

La sangre brotaba como un chorrito de agua de las heridas de Boyan, su presión arterial creciente la expulsaba.

iCosas!

Las balas alojadas en su cuerpo fueron expulsadas por sus músculos hinchados y cayeron al suelo.

El padre de Boyan, Regor, había sido un guerrero excepcional. Ese legado vivió en el cuerpo de Boyan.

iVwoom!

Sin sutileza—solo fuerza bruta—Boyan lanzó un puñetazo brutal al miembro de la banda *Crawler*.

El Crawler levantó los brazos para bloquear, pero Boyan le dominó.

iGolpe!

Los brazos del miembro de la banda fueron apartados, dejándolo expuesto. Boyan no perdió el tiempo.

Apretó el otro puño y lo clavó en el pecho del Crawler.

iGolpe! iCrack!

La carne se arrugó, los huesos se rompieron.

El Crawler chocó contra una mesa y se desplomó, tosiendo sangre mientras jadeaba por aire.

'Más allá de la injusticia de las diferencias entre especies... hay una injusticia aún mayor entre individuos.'

Incluso entre los del mismo tipo, hay muros insuperables. El plano de los genes de uno es absoluto. Ningún esfuerzo puede activar un gen que simplemente no existe.

'Y Boyan nació con genes excepcionales de Crawler. Una joya en bruto. Ahora que ha llegado a su fase de crecimiento, se está haciendo aún más evidente.'

El miembro derrotado de la banda Crawler seguramente se daba cuenta de esto mucho más desesperadamente que yo.

'Boyan es un espécimen capaz de convertirse en líder.'

Más que la ira o el resentimiento, el Crawler derrotado sentiría el impulso de someterse a Boyan.



En la sociedad Crawler, los fuertes se convierten en líderes. Seguir a los fuertes es su destino, su instinto.

"A-ah, krrk... Uf... o-oh—!!"

Incluso con yo allí de pie, Boyan no pudo contener su rugido victorioso y soltó un grito gutural.

La pelea había terminado y Yanaka se acercaba. No se dejó arrastrar por el calor de la batalla—simplemente contempló la escena horrible con fría y racional claridad.

"Eso... ¿es Boyan?"

Sonreía levemente. Boyan estaba embriagado por su propio triunfo.

Y Yanaka... Se mordió el labio inferior, los hombros temblando.

Era la única que veía esta situación con sentidos humanos normales.

"Una persona..."

Sus labios temblaron.



Sí. Hoy, Boyan había cometido un asesinato. Entre los que yacían en el suelo, dos habían dejado de respirar.

Había cruzado una barrera moral casi insalvable para un humano. Y lo había hecho sin esfuerzo, borracho por instinto. No sentía culpa por quitar una vida—solo la euforia de entregarse a su violencia innata.

El mundo está lleno de contradicciones y desarmonías. Una vez más, Luka, te recuerda esta verdad.

